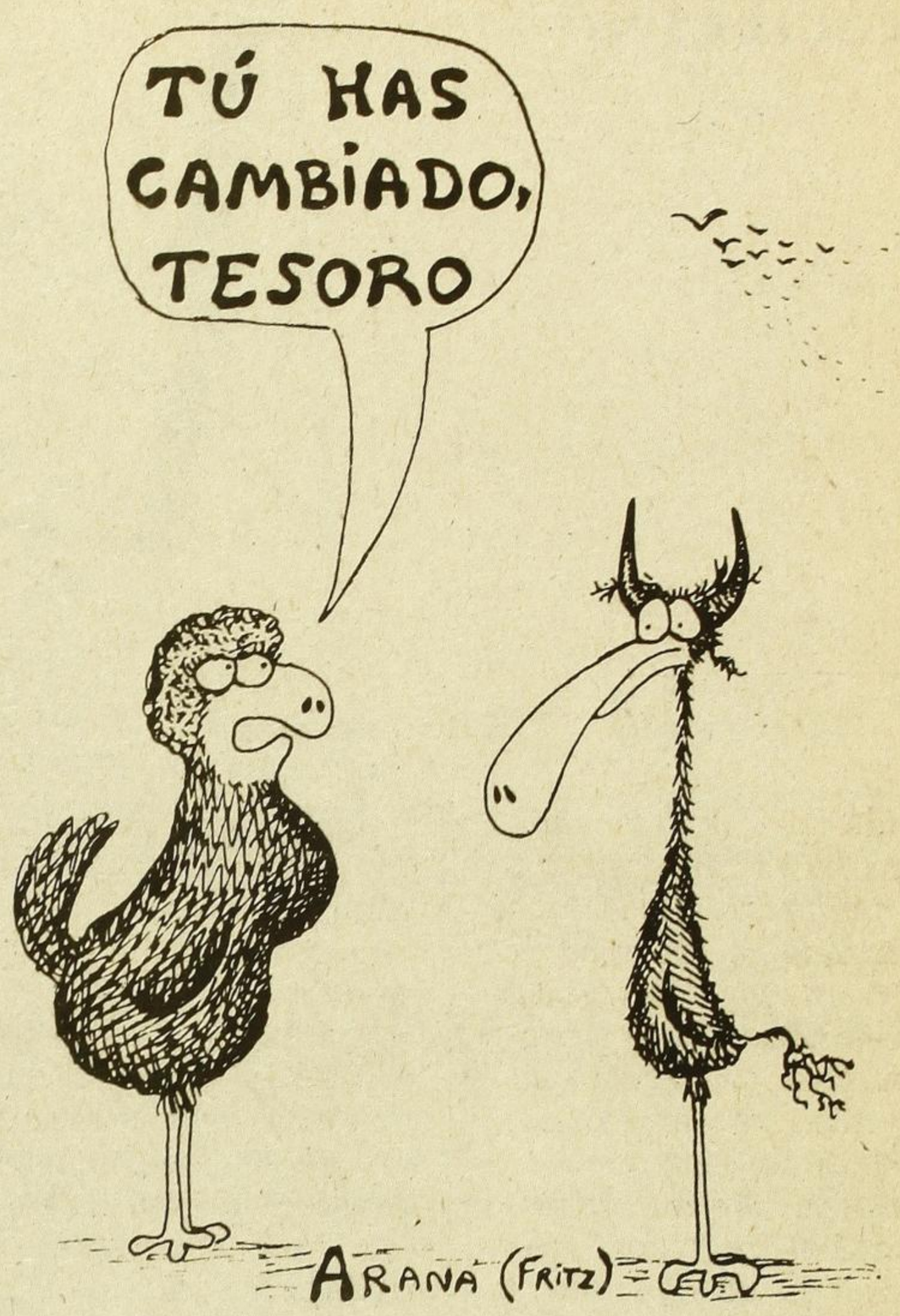
LIBROS

Hogares y trabajadores en la ciudad de México



Caricatura de Arana

La investigación sobre la mujer en los distintos países de América latina ha puesto de relieve aspectos desconocidos de las condiciones materiales de existencia de diferentes sectores de la población femenina. Estos conocimientos se han basado en la información censal, la que permite sólo llegar a conclusiones muy generales, o en estudios de casos, muy localizados y de los que no es posible extender la validez de sus resultados a sectores más amplios. En los últimos años se ha insistido en la necesidad de disponer de muestras que permitan hacer inferencia a universos más numeroso de población femenina, ya sean aquéllas sectoriales (obreras de la producción, trabajadoras domésticas remuneradas, estudiantes, etc.,) o en función del lugar de residencia.

A pesar de las limitaciones anotadas para los estudios existentes, se ha comprobado una y otra vez la importancia de considerar el contexto del hogar (unidad o grupo doméstico o familia) en el que se desarrolla la vida de las mujeres consideradas. Se ha visto que según las distintas características de las unidades domésticas, existen limitaciones o facilidades para que las mujeres puedan o no participar en el mercado de trabajo, en el sistema educativo, la vida social, política, cultural, etc., más allá de las tareas del hogar.

Estas son algunas de las razones por las que el libro de García, Muñoz y Oliveira [1] constituye un material imprescindible para quienes nos interesa el análisis de la condición femenina en una metrópoli como la Ciudad de México. La información proviene de 2,395 hogares entrevistados en 1970 en la **Encuesta sobre migraciones, estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana de la Ciudad de México,** una muestra representativa por estratos. El objeto es "demostrar la importancia del hogar como unidad de análisis para el estudio de la población en la actividad económica y el condicionamiento de la estructura interna de las unidades sobre dicha participación" (pág. 51).

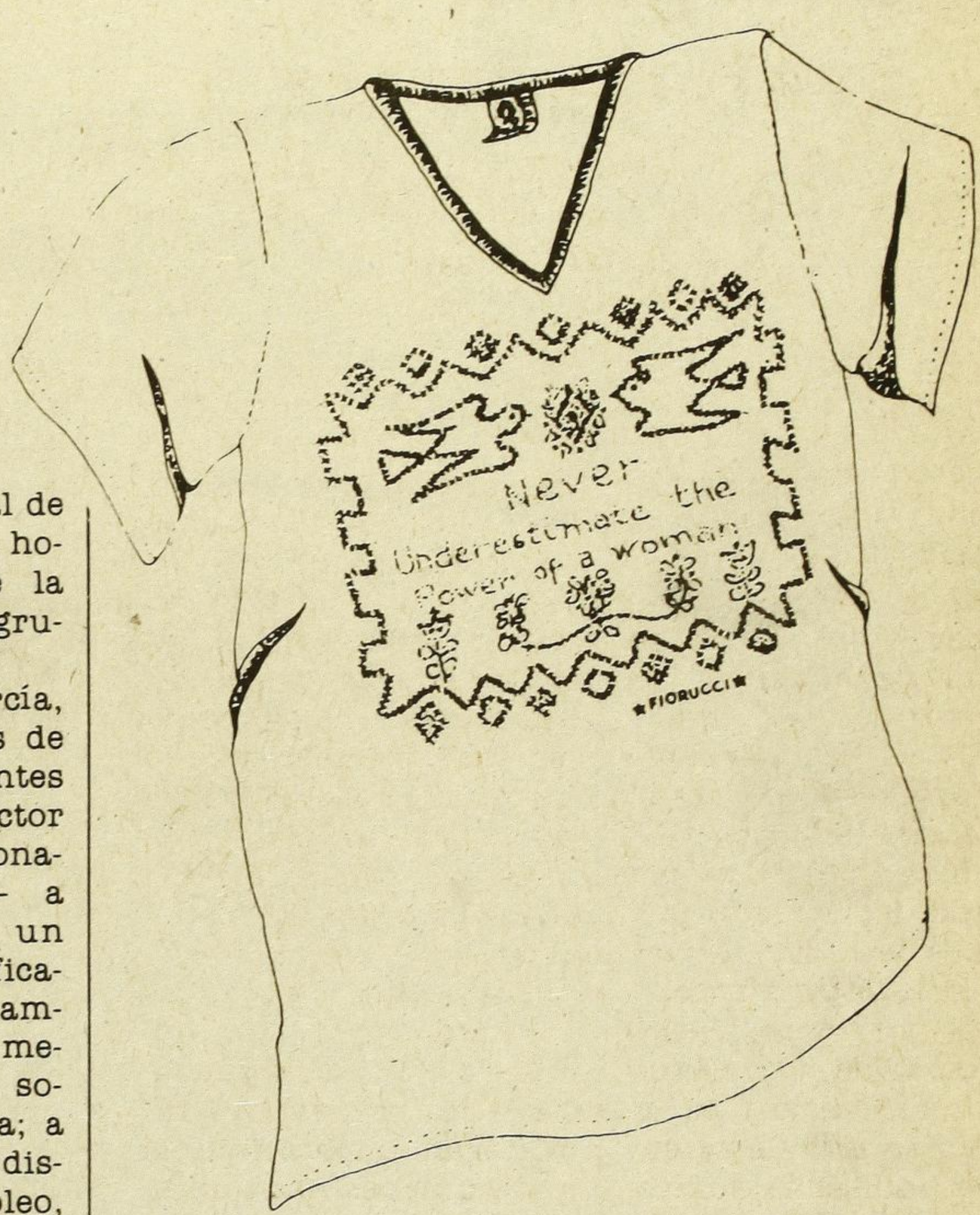
Dos ejes constituyen el análisis: los arreglos familiares y la condición de clase. Para ello construyeron una tipología de hogares según: a) la composición de los mismos con base en las relaciones de parentesco-no parentesco entre sus integrantes (nucleares, extendidos, compuestos, etc); b) ciclo vital según la edad del jefe del hogar (jóvenes y adultos); c) la actividad del jefe (trabajadores por cuenta propia, asalariados manuales y asalariados no-manuales). El libro se dedica a las unidades domésticas dirigidas por hombres (2,000 casos) las que constituían el 83.5% de las mismas en aquel momento [2].

A partir de esta tipología los autores analizan las principales características de los hogares —tamaño promedio, edad y sexo de sus integrantes—, de la fuerza de trabajo que sale al mercado —edad, sexo, escolaridad, ocupación, etc.—, de la que estudia y de la que permanece en la unidad doméstica.

El resultado es un cúmulo de información nueva, teóricamente relevante. Se pueden ver las difíciles condiciones económicas de la gran mayoría de las familias

1 Brígida García, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira: **Hogares y trabajadores en la Ciudad de México.** El Colegio de México-Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México, 1982, 202 páginas.

2 La información de los hogares dirigidos por mujeres fue analizada por Paulina Grobet en su tesis de licenciatura en sociología en la UNAM-Xochimilco.



residentes en el área metropolitana, medida en términos de salarios mínimos; por ejemplo, 28% de los jefes trabajadores por cuenta propia ganaban menos del salario mínimo de la época, 72% de los jefes obreros recibían menos de dos salarios mínimos (pág. 141). Se comprueba la importancia del trabajo doméstico, en especial ciertas etapas del ciclo vital y de composición de los hogares, cuando se observa que en los nucleares jóvenes dirigidos por obreros sólo existe un 15% de mujeres en actividades remuneradas, porcentaje que se reduce a 9% en aquéllos integrados exclusivamente por adultos y niños (pág. 123). Se puede saber cuáles y cuántas son las unidades domésticas que contratan servicio doméstico remunerado de planta. Se ve cómo los arreglados extendidos y compuestos favorecen una mayor participación femenina en el mercado de trabajo, y en particular de las esposas, etc., etcétera. Los datos, así construidos, permiten a los autores formular conclusiones respecto de la homogeneidad y heterogeneidad social de los distintos tipos de hogares así como de la reproducción de los grupos considerados.

El libro de García, Muñoz y Oliveira es de utilidad para diferentes públicos: para el sector académico —profesionales y estudiantes— a quienes ofrece un ejemplo de cuantificación rigurosa en el campo tantas veces menospreciado de la sociología de la familia; a los planificadores en distintas áreas —empleo, servicios sociales y de infraestructura urbana, etc.— a quienes señala la diversidad de formas que adquiere la convivencia y las dificultades de la sobrevivencia; a las feministas, puesto que la información que entrega permite —entre otras cosas— desmitificar ideas, señalar grupos prioritarios de mujeres a quienes dirigir el trabajo de conscientización y nos entrega un enfoque metodológico para abordar el contexto familiar en las investigaciones de la condición femenina.

El rigor en el análisis no supone necesariamente la sofisticación en las técnicas; se basa en diferencias porcentuales, tasas y promedios de lectura fácil para las lectoras y los lectores que han pasado el nivel medio de educación formal.

Puede criticarse el hecho de que la información corresponde a la realidad de doce años atrás, que las condiciones materiales de vida han cambiado en este lapso. Sin duda, la fuerza de trabajo valía más en ese entonces; el empleo femenino parece haber crecido en la Ciudad de México durante este tiempo. Si en aquel momento, con relativa estabilidad en el sistema económico la existencia humana era tan difícil para tantos mexicanos, ¿qué no será hoy, cuando la inflación se ha desatado, el costo de la vida sube sin parar, cunde la desocupación y la inestabilidad en el empleo? **Hogares y trabajadores en la Ciudad de México** se transforma entonces en un punto obligado para conocer y entender el proceso social que se desarrolla en México en la década de 1970 y se continúa en los ochenta.